

Editorial

NUEVO CURSO

La llegada de este número del Boletín a nuestras manos viene a coincidir con el regreso de las vacaciones y, por asimilación, con el inicio de un nuevo curso.

Cursos de verano, congresos, incluso visitas particulares a determinados centros bibliotecarios aprovechando los viajes vacacionales, nos han removido esos posos de inquietudes e iniciativas que, la rutina del trabajo diario, nos obliga a ir depositando en el "otro día" de nuestra particular agenda de propósitos.

Ahora, descansados o, al menos, despejados y desintoxicados, nos pondremos a la tarea de llevar a la práctica antiguos y nuevos proyectos y nuestros usuarios verán nuestra mejor imagen.

Lo mismo ocurre con la Asociación. Hay tanto que hacer: cursos, página web, publicaciones, X Jornadas Bibliotecarias de Andalucía (Jerez, Mayo 1998)... En resumen: diseñar y desarrollar estrategias que ayuden a impulsar nuestra profesión, ahondando y afirmando nuestra vida asociativa en relación con nosotros mismos y con el resto de las asociaciones.

Entre los planes a desarrollar a corto plazo figura, en lugar destacado, dar un impulso firme y sostenido a la automatización de nuestras bibliotecas, especialmente las públicas, así como a la formación y actualización profesional de los bibliotecarios. Nos esforzaremos por

mantener en el colectivo bibliotecario de Andalucía un alto grado de inquietud y curiosidad por los avances tecnológicos, porque partimos de la convicción firme de que son los bibliotecarios, por encima de las máquinas, la verdadera inteligencia que hace posible el avance de la información.

“Cada día se publican mil nuevos libros en el mundo. Cada año aparecen unos cien mil periódicos, revistas y boletines. Al menos diez millones de documentos y archivos son hoy accesibles a través de Internet. Existen unas diez mil bases de datos, cuyos contenidos ofrecen una fantástica serie de datos y hechos”¹.

En la era de la biblioteca global no debemos consentir que nuestros lectores estén condenados a vivir en desventaja por la simple razón de que nosotros mismos nos hayamos adaptado a mantener nuestra biblioteca como un lugar –todo lo respetable que se quiera– donde celosamente custodiamos unos miles de libros y revistas.

¹ Robert Wedgeworth, Presidente de la IFLA. Informe al Consejo de la IFLA 1995-1997